

Guardianes infantiles de la naturaleza

Por Daniel Rivera Vargas

End.driviera@elnuevodia.com

ADJUNTAS - Una generación se comprometió ayer con su tierra.

Cientos de estudiantes de escuelas públicas de Sábana Grande y Adjuntas dieron ayer un paso al frente para proteger el medio ambiente como integrantes de los Guardianes Voluntarios del Pueblo, en Adjuntas.

Aixa Ramírez, de 13 años, expresó que desea regresar al bosque con su familia y amigos de Sábana Grande.

Con esto en mente, Ramírez se unió a los guardianes voluntarios "para proteger y cuidar la naturaleza", dijo la joven.

Otra nueva miembro de este grupo es Lydia Rodríguez, de Adjuntas, quien a sus 11 años dijo que hará todo lo que pueda por la naturaleza, "porque me gusta".

Bienvenida festiva

La actividad, en la que participaron unos 600 estudiantes, es un acto que celebra el regreso al Bosque del Pueblo de su pájaro símbolo, el ave migratoria Julián Chiví.

"Es como el puertorriqueño que emigra y regresa a su país", dijo el microbiólogo Arturo Massol, que junto a su padre Alexis Massol dirige los esfuerzos en Casa Pueblo, entidad que administra este bosque, constituido en 1995.

Una impresionante ceremonia antecedió la actividad.

Los niños hicieron una fila que se extendió por casi un kilómetro de distancia, desde el Punto Victoria donde, a 2,500 pies sobre el nivel del mar, flota una bandera puertorriqueña.

Entonces, con el gigante dormido de Adjuntas dibujándose a la izquierda, los estudiantes comenzaron a pasarse de mano en mano dos banderas, primero la de Puerto Rico y luego la de Adjuntas.

"Los niños se merecen un planeta como



Massol, sentado al centro, comparte con algunos de los niños que visitaron el Bosque del Pueblo, donde se esperaba el regreso del ave migratoria Julián Chiví, el pájaro símbolo de este bosque.

el que tenían ayer", decía, por los altavoces, una canción del payaso Remi.

El personaje infantil y el cantante Danny Rivera esperaban las banderas al final de la línea.

En la actividad formal, que se inició en un parque ceremonial indígena, algunos de los presentes, incluso muchos niños,

respondieron al llamado de fraile Jit Manuel Castillo de expresar su amor por la naturaleza: se acostaron en el suelo, besaron la tierra, abrazaron los árboles y hasta las piedras que usaron los taínos hace cientos de años.

Muestra de respeto al ambiente

Los niños y jóvenes participaron de esta ceremonia luego de un acercamiento directo por las veredas del bosque, donde otros niños de escuela elemental ayudaban a los guías especializados, que ayer incluían al propio Danny Rivera.

El cantante todavía es un estudiante de los secretos del bosque, pero hizo el recorrido con decenas de niños simulando los sonidos de la naturaleza con un instrumento japonés llamado chaquhachi.

"El bosque y nosotros somos una misma cosa", enfatizó Rivera poco después de cruzar un puente de hamaca en grupos de siete, como ordenó Christian, un niño de Adjuntas.

MIRANDO LA hilera de niños, bandera en mano, en las tierras que por 30 años estuvieron a merced de la explotación minera, Alexis Massol, no escondía su satisfacción.

"Cuando yo veo esto, en lo que pienso es que Puerto Rico tiene salvación", dijo el director de Casa Pueblo. "Que el Planeta Tierra tiene salvación".



Los nuevos Guardianes del Bosque recorren el puente de hamaca.



Remi compartió con los niños que se unieron a los Guardianes Voluntarios del Pueblo en Adjuntas, con lo cual se comprometieron con el planeta.